



Apariciones en Fátima

PRIMERA APARICION

Trece de mayo de 1917. Por vez primera se aparece la Santísima Virgen a los tres niños en la Cova de Iría. Hacia el mediodía los asustó la luz de un relámpago. Suponiéndolo anuncio de próxima tempestad, comenzaron a recoger las ovejas para volverse a casa. Un segundo relámpago los detuvo. Miran alrededor y ven a su lado, sobre una pequeña encina, a una hermosísima Señora, más refulgente que el sol, la cual los tranquiliza diciéndoles:

—No tengáis miedo, que no os haré mal alguno.

—¿De dónde sois Vos? —preguntó Lucía.

—Yo soy del Cielo.

—Y ¿a qué habéis venido?

—He venido a suplicaros que os juntéis aquí seis veces seguidas, el 13 de cada mes. En octubre os diré quién soy y qué quiero de vosotros.

—Venís del Cielo... y yo ¿iré al Cielo?

—Sí —respondió la Señora.

—¿Y Jacinta?

—También.

—¿Y Francisco?

—También él; pero antes habrá de rezar muchos rosarios —dijo la Señora, mirándolo fijamente con expresión de bondad y de maternal reprensión.

Después añadió:

—¿Queréis ofrecer a Dios sacrificios y aceptar todos los sufrimientos que El os envíe, en reparación de los pecados que ofenden a su divina Majestad? ¿Queréis sufrir por la conversión de los pecadores, para reparar las blasfemias y todas las ofensas que se hacen al Inmaculado Corazón de María?

—Sí, lo queremos —respondió Lucía en nombre de los tres.

Después de algunos instantes, la aparición recomendó a los pequeños que rezaran el Rosario todos los días con devoción para obtener la paz del mundo. Dicho esto comenzó a elevarse, desapareciendo hacia oriente.

SEGUNDA APARICION

Los tres niños, fieles a la consigna recibida en la visión anterior, se hallaban al mediodía del 13 de junio en el lugar de la cita, rodeados de unas cincuenta personas que por curiosidad los habían seguido.

En esta aparición, bajo secreto, les manifestó su porvenir. Como Lucía pidiera a la Señora que los llevara al Paraíso, ésta le contestó:

—Sí, a Jacinta y a Francisco vendré a llevármelos pronto. Tú, empero, debes permanecer aquí abajo más tiempo. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar.

—Entonces —preguntó la niña muy triste— ¿habré de quedarme sola?

—No, hija mía. Jamás te abandonaré. Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te llevará a Dios.

TERCERA APARICION

El día 13 de julio, entre cuatro o cinco mil personas tuvieron que abrirse paso los videntes para llegar al lugar de las apariciones. Después del acostumbrado relámpago, envuelta en una intensa luz, se presentó a los niños la Visión.

Lucía quiso conocer su nombre y pidió una prueba que confirmara la realidad de la Aparición celeste. Esta le contestó:

—Seguid viniendo todos los meses. En octubre os diré quién soy y lo que deseo. Y yo haré entonces un gran milagro para que todo el mundo pueda creerlos.

Y añadió poco después:

—Sacrificaos por los pecadores, y decid a menudo, sobre todo al hacer algún sacrificio: «¡Oh Jesús! Por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de las injurias cometidas contra el Inmaculado Corazón de María.»

Dichas estas palabras mostró a los niños el infierno, y, como para pedir socorro, éstos alzaron los ojos a Nuestra Señora, que les dijo con bondad y tristeza:

—Habéis visto el infierno, adonde van las almas de los pobres

pecadores. Para salvarlos, el Señor quiere establecer la devoción a mi Corazón Inmaculado. Si se hace lo que yo os diga, muchas almas se salvarán y vendrá la paz. La guerra (1914-1918) está para acabar; pero, si no cesan de ofender al Señor, no pasará mucho tiempo, en el próximo Pontificado de Pío XI, en que comenzará otra peor. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que esa es la señal que Dios os da de que está próximo el castigo del mundo por sus muchos delitos, mediante la guerra, el hambre y las persecuciones contra la Iglesia y contra el Padre Santo... Yo he venido a pedir la Consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la Comuni3n reparadora en los primeros sábados de mes. Si se prestase oído a mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz. De lo contrario, ésta propagará sus errores por todo el mundo, suscitando guerras y persecuciones contra la Iglesia, muchas personas buenas serán martirizadas, el Padre Santo tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Por fin triunfará mi Corazón Inmaculado. El Padre Santo consagrará Rusia a mi Inmaculado Corazón, Rusia será convertida y habrá en el mundo un período de paz.

Y añadió después:

Quando recéis el Rosario, decid al fin de cada decena: «¡Oh Jesús mío! Perdonadnos nuestros pecados; libradnos del fuego del infierno; llevad al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de vuestra misericordia».

CUARTA APARICION

Serían como dieciocho mil las personas congregadas en aquel lugar el día 13 de agosto. Mientras los ansiosos esperaban, los tres niños sufrían un verdadero martirio en la cárcel, donde los había llevado el Alcalde de Vila Nova de Ourem. Al tercer día los puso en libertad. Pensaban los niños que no verían a la Señora hasta el mes siguiente. Pero se les apareció el 19 de agosto, en Valinhos, donde cuidaban las ovejas. Los exhortó a rezar el Rosario y a volver a Cova de Iría en los dos meses siguientes. Y les añadió:

—Rogad. Rogad mucho y haced sacrificios por los pecadores. Mirad que muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y ruegue por ellas.

QUINTA APARICION

El 13 de septiembre fue ingente la muchedumbre que concurrió a la Cova de Iría. Se calcula en unas veinticinco o treinta mil personas.

Lucía pide a los circunstantes que recen el Rosario. Y de pronto exclama gozosa:

—¡Vedla, vedla, ya viene!

La Virgen dijo a los videntes que continuasen rezando el Santo Rosario por la cesación de la guerra. Les prometió volver en octubre con San José y el Niño Jesús y les dijo que acudiesen sin falta.

Lucía le pidió que curase a ciertos enfermos. La Señora contestó:

—Curaré a algunos, pero no a todos, porque el Señor no se fía de ellos.

SEXTA APARICION

Llegó el 13 de octubre. A las doce llovía torrencialmente, la Visión se mostró a los niños y Lucía preguntó de nuevo:

—¿Quién sois Vos y qué queréis de mí?

—Yo soy Nuestra Señora del Rosario. Vengo a exhortar a los fieles a que cambien de vida y no aflijan más con el pecado a Nuestro Señor, que está ya demasiado ofendido; que recen el Rosario y hagan penitencia por sus pecados.

Al despedirse la Virgen, abrió las manos y con un gesto señaló el sol. Entonces los niños y todos los circunstantes vieron que cesó la lluvia y apareció el astro del día como un disco de plata. De pronto comienza a girar sobre sí mismo cual una rueda de fuego, tomando sucesivamente color amarillo, rojo, azul, morado, y esto por tres veces, reanudando su marcha con movimiento cada vez más variado, más brillante, más fantástico que todos los fuegos de artificio conocidos. De repente todos creen que el sol se destaca del firmamento y se precipita sobre ellos. Un grito unánime brota de todos los pechos: ¡Milagro! ¡Misericordia! ¡Creo en Dios!...

Este espectáculo duró más de diez minutos y fue atestiguado por unas setenta mil personas.

La Iglesia declaró el 13 de octubre de 1930 «ser dignas de crédito las visiones de los niños en la Cova de Iría», permitiendo el culto público de Nuestra Señora de Fátima.

Hojas Marianas publicadas: 1, Lo que se gana por oír misa; 2, El Santo Rosario; 3, Primeros Sábados de mes; 4, la Medalla Milagrosa; 5, El Santo Viacrucis; 6, Devoción a la Divina Misericordia; 7, Las Apariciones de Fátima; 8, Las Tres Avemarías; 9, Mensaje de Misericordia y de Perdón; 10, Apariciones en Lourdes. Publicadas por el APOSTOLADO MARIANO, Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA.